

Espacios anómalos, imaginaciones del presente

Juan Francisco Marguch

FFYH - UNC

Email: francisco.marguch@gmail.com

Resumen

En mucha de la producción ficcional latinoamericana contemporánea, las sexualidades “raras” o disidentes pierden la marca de lo abyecto que podríamos encontrar en otros momentos históricos. En el presente, la sexualidad aparece como aquello común: es lo que circula entre los cuerpos, en el vivir juntos. Por tanto, se torna objeto de la imaginación política. La lógica de lo anómalo supone que una vida es una singularidad, que en condición de excepción es susceptible de variar hacia lo raro, lo desacostumbrado. En ese sentido, lo anómalo no es una categoría identitaria para designar sexualidades disidentes, sino un horizonte compartido por la comunidad, un vector de la imaginación del presente.

Ponencia

El concepto de *anomal* de matriz canguillehmiana ha sido trabajado por Deleuze y Guattari para dar cuenta de los procesos intensivos, de variaciones y singularizaciones que hacen que de una vida ya no se pueda responder si es normal o patológica, para retomar a Ganguillhem, sino que es nada más un término descriptivo. Deriva del griego

“-omalos” que remite a lo liso, igual, regular. Lo *anomal* sería entonces lo irregular, lo rugoso pero no en el sentido de transgresión de una norma. Para el autor, lo anomal se opone a lo patológico o anormal ya que estos dos remiten a la valoración subjetiva a partir de una norma previa. Gilles Deleuze junto a Félix Guattari, retoman la idea y refieren lo anómalo al uso singular de una excepción, a lo insólito, lo desacostumbrado. La anomalía como *variación individual*, no ya respecto a una norma, introduce en la epistemología deleuzeana-guattariana la idea de la primacía de la diferencia y de los indiscernibles.¹

Lo viviente entendido como constitutivamente anómalo produce un nuevo tipo de acercamiento filosófico que privilegia la diferencia en sí, en un plano real y previo a normas exteriores.

Si bien en la crítica literaria esta categoría ha sido puesta en juego sobre todo por su valor heurístico como matriz hermeneútica para leer la sexualidad en algunos textos, lo que aquí me interesa es indagar las posibilidades que brinda esta noción para ponerla a jugar a la hora de historizar la literatura en relación al cruce sexualidad/espacios. Creo que la categoría de lo anómalo permite dar cuenta de un repertorio de figuras del presente que aparecen en un lugar nuevo. Lo anómalo tal vez podría ser entendido así como huella de una actualidad, un horizonte común del presente. En estas escrituras contemporáneas latinoamericanas aparece un amplio repertorio de personajes que encarnan lo que podríamos llamar provisoriamente sexualidades no normativas, una constelación de figuras *queer*; raros. Estas sexualidades se presentan con formas inusitadas, excepcionales, raras. La sexualidad en estos textos no es rara porque se oponga a una versión normal, sino por una especie de “co-excepcionalidad”: cada cuerpo es susceptible de devenir, en estas ficciones, raro. Toda sexualidad está atravesada por esa retórica de la anomalía que suspende la distinción normal/anormal. Son narraciones que más que mostrar la sujeción de la vida a los mecanismos disciplinares, del control sobre lo prohibido y lo patológico, exhiben espacios anómicos, donde es difícil detectar una

¹ Me baso sobre todo en Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos, 2008.

transgresión y reconocer las lógicas del centro y el margen propias de las cartografías de lo anormal y lo prohibido.

El trazado de una cartografía de nuevos modos de imaginar la sexualidad y los afectos debe tener en cuenta necesariamente la cuestión de los espacios, en tanto es en ellos en donde se territorializan prácticas, sensaciones y formas de vida. El espacio adquiere un valor privilegiado en tanto funciona como matriz comparativa que permite contrastar las narraciones del presente con otras.

Ciudades pobladas de puntos de encuentros eróticos con baldíos habitados por mendigos onanistas, una villa comandada por una travesti que se comunica con la Virgen y deviene ídola cumbianchera: estos escenarios trazan una nueva cartografía del espacio latinoamericano que da lugar a la emergencia de nuevas estéticas de los cuerpos y las sexualidades. Las retóricas de lo anómalo se ven tanto en estos tiempo-espacios narrativos como personajes cuyos cuerpos sufren transformaciones, se vuelven en algunos casos opacos y extraños, prostéticos y la sexualidad aparece como el ámbito privilegiado de esas variaciones. Los emplazamientos espaciales y las territorialidades en las que tiene lugar lo anómalo y la anomia funcionan como uno de los ejes clave para leer estos textos. En estas ficciones del presente, hay una nueva espacialización que no se corresponde con las cartografías anteriores. Por ejemplo, en Néstor Perlongher el espacio puede ser mapeado a partir de la oposición centro-periferia.² En las obras en las que estamos pensando aparece una errancia por espacios abiertos marcados por una ausencia normativa y la dicotomía margen-centro deja de producir sentido. Hay también una cierta indiferenciación entre el adentro y el afuera que hace que no haya una distancia radical entre micro-espacios como cines porno y espacios mayores, como las ciudades: en

² Cf., por ejemplo, Perlongher, Néstor, “Etnografía de los márgenes”, en Quiroga, José (Comp.), *Mapa callejero*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010. En este fragmento de *La prostitución masculina*, titulado en esta edición “Etnografía de los márgenes” el autor trabaja sobre los espacios de merodeo de los taxi boys brasileños y los compara también con los argentinos. Los territorios marginales donde tiene lugar lo anormal se opondrían así a los centros urbanos de la cultura burguesa. Según Perlongher, el “microcapitalismo gay” tiene en Brasil esos lugares separados, diferenciales de funcionamiento que no se corresponden con el capitalismo de las sexualidades hegemónicas. Esto se ve también en su literatura, pero siempre se matiza, ya que la apuesta de Perlongher es des-territorializar centros y márgenes, hacer que el primero devenga menor. Pensemos por ejemplo en los relatos de *Evita vive*, donde la figura de Evita transita los espacios bajos de la ciudad, deviene una figura *trash* y desublimada. Sin embargo, estas re-territorializaciones de los espacios solamente son posible en la medida en que se parte de esa diferencia inicial entre centro y margen.

ambos aparecen las retóricas de lo anómalo y la indiferenciación normal-anormal. Nos encontramos frente a un nuevo mapeo que despliega otros paisajes urbanos. La imaginación de la sexualidad puede reconstruirse rastreando escenas y postales de un presente. En ellas encontramos espacios que no remiten a los emplazamientos de las gramáticas normativas. No encontramos ya espacios de disciplinamiento como escuelas o prisiones, sino a calles y barrios en los que se juega la sexualidad no tipificada o formada por aparatos de control. Existen espacios como la villa de *La virgen cabeza*, espacio sitiado por la policía, objeto de un plan de desalojo que termina en matanza. Pero en esos espacios la norma también está quebrada, en tanto la ley no posee eficacia simbólica ni legitimidad y por tanto fracasa en el disciplinamiento de los cuerpos. Si aparecen aparatos estatales, son solamente figuraciones de un estado leviatán cuyo poder sobre cuerpos, subjetividades y sexualidades ha cesado de producir efectos.

Tales figuras de lo raro y lo singular responden a una serie que anuda formas corporales, espacialidades, temporalidades y propuestas estéticas que escapan a las lógicas hegemónicas de normalización. Estas imágenes adquieren la forma de espacios marcados por la anomia que funcionan como escenas donde los personajes exhiben una sexualidad en constante variación y mutación, en una suerte de co-excepcionalidad constitutiva. Tal vez no convendría hablar de personaje, en el sentido tradicional de la teoría literaria, sino más bien como “punto de confluencia de vectores vivenciales diversos que conectan con la historia y la subjetividad a través de procesos de des-subjetivación y re-subjetivación efímeros y cambiantes”.³

A su vez, se hace necesario distanciarse de las categorías identitarias como gay, lesbiana, travesti, proletario, burgués, en la medida en que los procesos de singularización que encontramos en las ficciones del presente no remiten a formas de vida ya codificadas, sino que las ponen en tensión. No debemos desechar las categorías identitarias pero sí tomarlas críticamente, distanciándonos de ellas cuando convenga pensar en los procesos

³ Garramuño, Florencia, “La experiencia y sus riesgos” en Garramuño, Florencia; Aguilar, Gonzalo.; Di Leone, Luciana (Comps.), *Experiencia, cuerpo y subjetividades. Literatura brasileña contemporánea*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2007, p. 12. Para la autora refiere este cambio en la figura del personaje en estos autores brasileños: João Gilberto Noll, Ana Cristina Cesar, Paulo Leminski, Caio Fernando Abreu, Armando Freitas Filho, entre otros. Como “punto de convergencia” señala a la Clarice Lispector posterior a los 70.

de subjetivación y des-subjetivación que involucran otra concepción de lo real, que pone el peso en el devenir, en lo viviente como un *continuum* en diferenciación y trata de pensar la vida en su inmanencia aún no codificada y sujeta por dispositivos taxonómicos. Las ficciones del presente evidencian una imaginación de la sexualidad que, como señala Giorgi, “no se puede capturar o codificar como ‘identidad’, pero que tampoco remite al reino de lo indiferenciado y lo insignificante”.⁴ Más bien se corresponden con un horizonte de anomalía. *Lorde* de Noll trabaja sobre esa imposibilidad de cerrar la subjetividad en una identidad ya codificada. Un personaje amnésico y migrante sin nombre atraviesa un devenir impersonal que lo desterritorializa, lo vuelve Cuerpo sin Órganos y desfigura su rostridad en el sentido deleuzeano.

Esto no significa que la ficción no recoja también la experiencia de un orden biopolítico y de la violencia de la ciudad neoliberal. Por el contrario, muchos de estos textos trabajan sobre esos dos umbrales de la vida como apuestas estética: por un lado, la vida sujeta al biopoder, y por otro lado, la vida como biopotencia que logra desterritorializar los códigos capitalísticos de producción de cuerpos y subjetividades. La novela de Gabriela Cabezón Cámara *La virgen cabeza*⁵ trata sobre una periodista que llega para documentar un milagro en villa El Poso: una travesti, Cleo, se comunica con la Virgen. A partir de allí, el texto narra la vida de los habitantes de la villa junto a la periodista y cómo ella y la travesti forman una pareja, tienen una hija y se convierten en ídolas cumbiancheras. En el interior barroco de la villa aparece este horizonte de lo anómalo que dibuja una figura de lo común completamente distinta a la que tiene el Estado en relación a esas *zonas de excepción* de la ciudad. Los repartos espaciales configuran aquellas zonas en las que el biopoder aloja los cuerpos residuales, despojados de los rasgos de lo humano, pero en el espacio de lo común de los habitantes de la villa se bosqueja esa biopotencia, ese exceso de vida que deconstruye la misma retórica tipificante que los confinó a ese , “un pequeño Auschwitz”.⁶

⁴ Giorgi, Gabriel, “Lo raro y lo común”, revista *Escribas*. Córdoba, U.N.C. Número V. 2008, p. 19.

⁵ Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

⁶ Ídem, p. 49.

La novela de Pablo Pérez *El mendigo chupapijas*⁷ se compone de distintas figuras, enunciadas desde fragmentos de un diario íntimo, conversaciones telefónicas e e-mails en los que el narrador (Pablo) aparece a veces desde una primera persona y a veces en tercera. El texto gira en torno a las experiencias de Pablo, sus devaneos por la ciudad, sus relaciones S/M, sus enamoramientos, sus sensaciones. Los registros pornográficos se alternan con e-mails amorosos que rayan en lo cursi, alternando distintas texturas que sostienen el relato.

En el espacio de la calle pareciera que los dispositivos de sujeción no pueden tener lugar. La novela introduce un *flâneur* que busca experiencias corporales en su errancia por la ciudad: Pablo recorre un San Telmo anómico, donde no hay prohibición ni trasgresión sino un deseo que no responde a normas y se produce a sí mismo. Es una espacialidad no marcada por códigos normativos, en la que tanto los micro-espacios como cines porno como los macro-espacios abiertos como la calle forman parte de ese horizonte de anomia y anomalía.

El texto se inscribe en una poética urbana perlongheriana en la que el espacio intensivo de la ciudad es un nudo de flujos que propicia la errancia. “En vez de seguir los rumbos prefijados, el extraviado, el derivante, los mezcla, los salta, los confunde –en una palabra, los transversaliza. (...) No importa tanto a dónde se va como el fluir en sí del trecho que se recorre”, dice Néstor Perlongher.⁸ El narrador nómada basa su tránsito en disintos puntos de encuentro, y la sexualidad se vuelve eso, la posibilidad de una alianza con lo otro, siempre incalculable y siempre en relación a una apertura de la subjetividad. Es lo que Perlongher llama siguiendo a Pierre Sansot una “etnología de lo sensible urbano”: un conocimiento de la ciudad que pasa por un plano imaginario de sensibilidades, afectos y sentimientos.

En este campo ficcional la sexualidad se produce como variación individual, sin sujetarse a normas trascendentes. Se inauguran nuevas cartografías que introducen un modo de transitar errante y nómada que coincide con una pérdida de la identidad.

⁷ Buenos Aires: Mansalva, 2005.

⁸ “Poética urbana” en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, Colihue: Buenos Aires, 2008, p. 143.

Además de la ya citada novela de Noll, podemos pensar en *Los topos* de Félix Bruzzone,⁹ en la que el narrador progresivamente en su errancia pierde nombre, documentos de identidad y re-descubre su sexualidad, se sumerge en una micropolítica de procesos de singularización que lo confrontan con un afuera de toda individualidad.

El campo que describo como ficciones del presente bien puede ser pensado como la intensificación de ciertas inflexiones que venían dándose desde por lo menos los '70. Pienso sobre todo en Copi, en quien podemos reconocer la fundación de un lenguaje distinto, en el que se apuesta por la des-diferenciación¹⁰ de cuerpos, éticas, sexualidades y territorios que desarticulan los dispositivos codificantes. Esto se evidencia también en la deconstrucción territorial, en la que el paradigma de la ciudad biopolítica estalla, el orden del Estado Nación se vuelve insuficiente porque nos encontramos, por ejemplo en *La guerra de las mariconas*, frente a una guerra galáctica. Esta ética de la des-diferenciación puede ser reconocida también en autores como Clarice Lispector o Néstor Perlongher, autores que trabajan sobre devenires intensivos de los cuerpos y fundan una nueva retórica para pensar sexualidades y espacios.

En síntesis, creo que las escrituras del presente pueden ser leídas desde la idea de lo anómalo como fenómeno de borde supone una suerte de continuidad entre lo normal y lo anormal. No sería tanto un tipo de sexualidad cuanto un umbral, un devenir, una mutación. Todo cuerpo y toda sexualidad tiene la posibilidad de convertirse en un cuerpo *raro* y esa rareza ya está inscrita en la virtualidad de cada cuerpo. La anomalía es solamente la variación de un cuerpo entre otros, una excepción entre otras excepciones y es susceptible de afectar a todo cuerpo. La idea de lo anómalo supone pensar la sexualidad como variación, fluidez y movilidad en un horizonte en el que no hay una naturaleza pre-determinada, sino en una naturaleza arrastrada por una potencia de mutación y devenir. En las ficciones se materializa en espacios, cuerpos y sexualidades que dan cuenta de los modos de imaginar un presente

⁹ Buenos Aires: Mondadori, 2008

¹⁰ Link, Daniel, *Santa Copi*, en <http://linkillo.blogspot.com/2008/06/santa-copi.html>

Además de los textos ya mencionados, también pienso en el libro de cuentos *Continuadísimo* (2008) de la poeta blogger y performer argentina Naty Menstrual. En él, una suerte de clave autoetnográfica del mundo trans presenta (un poco como *La virgen cabeza*) la exposición del cuerpo de la travesti a una vulnerabilidad política diferencial, pero por otro lado, desdibuja la lógica de la diferencia: el monstruo no es el puto, sino la madre del puto que lo golpea, la policía no persigue a la travesti, tiene sexo con ella y le regala medialunas de manteca.

Varios de los autores que conformaron o pasaron en algún momento por Belleza y Felicidad comparten una suerte de inmediatez de la sexualidad que se vuelve escritura. Son textos en los que la sexualidad pierde toda opacidad, se vuelve ejercicio ético y de experimentación, posibilidad de goce. Pienso por ejemplo en los libros de Dalia Rossetti *Dame Pelota* (2010) y *Me encantaría que gustes de mí* (2005), varios textos de Washington Cucurto, Gabriela Bejerman, Dani Umpi,¹¹ o en las novelas y poemas de Daniel Link. Otras narrativas argentinas como las de Alejandro López, *La asesina de Lady Di* (2001) y *Guan tu fak = keres cojer?* (2006), las de Roberto Echevarren, como por ejemplo *El diablo en el pelo* (2005) y *Ave Roc* (2007), *¡Burundanga!* de Edgardo Cozarinsky (2009), las novelas de Sylvia Molloy, *El común olvido* [2002] (2006) y *Desarticulaciones* (2010) o los cuentos de *Porno* de Marcos Bertorelo pueden ser ubicadas también en este universo ficcional anómalo.

Varios films pueden ser leídos en esta misma lógica. *Glue* (Dos Santos, 2006) muestra la experimentación con la sexualidad y el propio cuerpo de dos chicos del sur argentino. La sexualidad aparece desde un costado lúdico y de ensayo gozoso. En *Glue* también se desdibuja la retórica identitaria: estos dos púberes no llegan a tener “una relación gay”. Lo que se muestra es más bien el encuentro entre dos cuerpos que se exploran, dos amigos que después de consumir drogas solamente juegan un poco. *Ronda nocturna* (Cozarinsky, 2005) muestra un Buenos Aires similar al de *El mendigo chupapijas*. En la noche las calles se vuelven ese espacio anómico y el yire del taxi boy

¹¹ *Aún soltera* (2003), *Miss Tacuarembó* (2004) y *Sólo te quiero como amigo* (2006). También las letras de las canciones de Dani Umpi pueden entrar en relación con este horizonte anómalo, y sin dudas también sus shows en vivo.

protagonista se vuelven la forma de transitar el espacio. Podríamos sumar *Vagón fumador* (Chen, 2001), que muestra también a un taxi boy pero que sólo atiende a sus clientes en cajeros automáticos, Pienso además en *Tan de repente* (Lerman, 2002), basado en una novela de César Aira, que exhibe un juego de violencia sexual de unas lesbianas punk trash sobre otra chica tímida que se deja llevar.

Tal como *El obsceno pájaro de la noche* imagina la construcción de un micro-espacio anómalo artificial para el hijo monstruoso, en los textos del escritor y performer peruano-mexicano Mario Bellatin (2005) aparece el diseño de mundos extraños y anómalos que invaden lo social completamente. En sus obras también aparece la mirada biomédica que describe esas anomalías como aberraciones, pero se vuelven condición general de lo humano. En Bellatin no existe el cuerpo prístino, originario, sino que toda vida es ya prostética, está implantada con elementos artificiales que son, a su vez, posibilidad del deseo.

Si Noll imagina las errancias de un cuerpo despojado y abierto a la deriva sexual, *La virgen de los sicarios* [1994] del colombiano Fernando Vallejo (2005) trabaja sobre una similar de la ciudad y su producción de cuerpos residuales, vidas desnudas que en su exposición y vulnerabilidad encuentran el deseo sexual como la zona de lo común.

También las crónicas travestis del chileno Pedro Lemebel comparten esa imaginación anómala. Su novela *Tengo miedo torero* (2007) retoma ciertos elementos narrativos de Puig y puede ser ubicada bajo estos parámetros del presente anómalo (cf. también Lemebel 2003 y 2004).

Esta breve lista de ficciones (que podría ser ampliada muchísimo) constituye una constelación de figuras en torno a la cual se puede leer el registro de un vector de la imaginación del presente en el que lo anómalo aparece en el seno de lo común. Las figuras del presente muestran una sexualidad anómala que constantemente confronta lo humano a sus confines. Tanto la potencia impersonal en Noll que cancela el régimen de la persona, como los cuerpos prostéticos de Bellatín, la animalización y la antropofagia de

La virgen cabeza o la “mendicidad” como experiencia de despojamiento absoluto en Noll y Pérez dan cuenta de un horizonte que podríamos llamar “post-humano” en el que la condición de la ética y de la política, la condición de lo común, es partir no ya de las figuras de la persona y de la humanidad sino de aquello que las excede o las anula.

Los diseños experimentales de la ficción no agotan el presente, pero sí dan cuenta de la virtualidad de un tiempo aquí y ahora. Lo imaginario no es representación, pero sí da cuenta de lo que en un estado de sociedad dado pensando, imaginando. La literatura, en tanto fuerza anónima, es capaz de plasmar esas fantasmagorías.

BIBLIOGRAFÍA

Bruzzone, Félix, *Los topos*, Buenos Aires: Mondadori, 2008

Cabezón Cámara, Gabriela, *La virgen cabeza*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos, 2008

Garramuño, Florencia, “La experiencia y sus riesgos” en Garramuño, Florencia; Aguilar, Gonzalo.; Di Leone, Luciana (Comps.), *Experiencia, cuerpo y subjetividades. Literatura brasileña contemporánea*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2007

Giorgi, Gabriel, “Lo raro y lo común”, revista *Escribas*. Córdoba, U.N.C. Número V. 2008

Link, Daniel, *Santa Copi*, en <http://linkillo.blogspot.com/2008/06/santa-copi.html>

Pérez, Pablo, *El mendigo chupapijas*, Buenos Aires: Malsalva, 2005.